

PARA PROFUNDIZAR EN LA FICHA 12**12. Testimoniar la fe, como niños capaces de entrar en la oscuridad del bosque sin miedo**

«Solo si estamos poseídos enteramente por un amor [que cumple la vida, que nos permite experimentar una plenitud], solo reconociéndonos pertenecientes al amor de Cristo ‘desbordante de paz’, seremos como niños que son capaces de entrar en la oscuridad del bosque sin miedo’. ¿Existe acaso algo más liberador y pacificador que esta certeza humilde, fuente de una mirada positiva hacia todo y hacia todos?» (Ficha n. 12)

Una certeza que nos permite estar delante de toda la realidad sin censurar sus aspectos más duros y violentos, que nos permite mirar estos aspectos con la mirada que nos ha colmado. Es la historia del Innominado de Manzoni, retomada por Julián Carrón en su artículo del *Corriere della Sera* (1 de marzo) con motivo de la visita del papa Francisco a Milán. Es lo que nos testimonian Giovanna De Ponti frente a su enfermedad (ELA) y Francesca frente a la muerte de Dj Fabo, que ha conmocionado a todos profundamente en estos días.

«El papa Francisco en Milán»*

«Y sin embargo, cada uno de estos tendrá su diablo que lo atormente. Pero nadie, nadie tendrá uno como el mío; ¡nadie habrá pasado una noche como la mía! ¿Qué tiene ese hombre para alegrar a tanta gente? ¡Oh!, si tuviera para mí las palabras que pueden consolar!, ¡sí...! ¿Por qué no voy también yo? ¿Por qué no?... Iré, iré» (A. Manzoni, *Los novios*). También nosotros somos presa de nuestros tormentos. Pero justamente la conciencia de nuestra necesidad infinita puede hacernos estar atentos al más pequeño signo que anuncie una posible respuesta. También nosotros, al igual que el Innominado, podemos asombrarnos de que un hombre, un solo hombre, sea la clave de bóveda de la solución de nuestros tormentos. [...]

Decía don Giussani [...]: «Cada uno de nosotros, alcanzado por la gran Presencia, está llamado a ser reconstructor de casas derruidas (...). Cada uno de nosotros es, cada día –únicamente por adherirse con sinceridad–, la bondad de Jesús, su voluntad de bien para con el hombre que vive en estos tiempos tristes y oscuros», de modo que «nace el espectáculo de núcleos de un pueblo, de una sociedad distinta, definida por un clima distinto (...) en el que se hace posible una estima recíproca» (*L'Osservatore Romano*, 10-11 febrero 1997). Y todos sabemos cuánto necesitamos ser alcanzados por una mirada llena de estima para poder afrontar sin miedo el incesante y cotidiano desafío de la vida.

Vídeo. *Intervención de Giovanna De Ponti en el especial dedicado a «El final de la vida y los cuidados paliativos. El último acto», a cargo de Gerardo D'Amico, emitido en RaiNews24 el 26 de febrero de 2017.*

Esta mañana en clase he hablado con mis compañeros sobre la muerte de Dj Fabo, y he comprendido que el único motivo por el que merece la pena vivir es un amor.

Me vienen a la cabeza mis amigos de la caritativa en Don Orione: son minusválidos, algunos incluso graves, son deformes, mudos, algunos van en silla de ruedas (Dario, Massimo, Enrico), pero cuando voy a verles sonríen, porque ellos existen, porque yo existo y he ido a verles; están agradecidos porque son amados.

Yo también necesito ser mirada así siempre, y por eso deseo pedir, implorar conocer más a este Tú, a este rostro que me abraza.

Francesca

* J. Carrón, *El papa Francisco en Milán. La esperanza en un abrazo*, *Corriere della Sera*, 1 de marzo de 2017, p. 28.